

TERCER BLOQUE  
CREO EN LA IGLESIA: *LOS FRUTOS*

**CATEQUESIS 8**

***NO CREO EN LA IGLESIA***

***PORQUE NO CREO EN LOS CURAS***

*Comenzaremos siempre recordando de forma breve la catequesis anterior y respondiendo a las preguntas que han traído como tarea.*

**EL FIN DE UNA HISTORIA.**

Después de repasar la catequesis cuarta en la que hablamos de las religiones antiguas [panteísmo, religiones naturales...] y de los comienzos de la religión de los hebreos con su primer gran personaje, Abrahám, hacemos notar que en la Palabra se le atribuyen a él muchos acontecimientos para justificar acciones o dar autoridad a nuevas leyes. También hablamos de su línea sucesoria con Isaac, Jacob y José de Egipto con el que se cierra un largo paréntesis de esa genealogía de profetas. Termina el Génesis y comienza el Éxodo.

Al hilo del tema en esta nueva catequesis recuerdo las tradiciones que componen la escritura y que a veces mezclan diversas versiones del mismo hecho en una composición un tanto contradictoria o al menos algo confusa [las ruedas de los carros egipcios se traban en la arena / los engulle el Mar Rojo] confeccionando toda una epopeya sobre un hecho real.

*Info: recuerda cómo en Sagrada Escritura se estudiaban las perícopas que encontramos en los diversos libros del AT y del NT. Así, en esta mezcla de dos tradiciones o más sobre el paso del Mar Rojo de los Israelitas, sabemos que el amanuense mezcló dos textos diferentes: en uno los egipcios no pueden cruzar por tener las ruedas metidas en el barro; en otro, sin embargo, llegan a cruzar la mitad del mar el cual los cubre con violencia matando a todos ellos.*

*La perícopa es una fórmula o género por el que se compone "con simetría" un texto en el que lo nuclear se resalta en el centro del relato.*

A modo de colofón se puede hacer un breve resumen de las catequesis del AT que nos llevan a concluir que todas esas historias, de grandes personajes, a veces buenos (profetas), a veces perversos (reyes), con todo, son ellos los que van escribiendo una historia de salvación donde Dios escribe recto en esos torcidos renglones. Pecadores somos pero podemos ser instrumentos de la Providencia.

¿Acaso no fueron los soldados con el centurión a la cabeza los que confesaron la verdad de Jesús, que era verdaderamente Hijo de Dios? ¿Acaso no pone la Escritura

esa sagrada confesión en labios de un pagano como Herodes [“¿eres tú el rey de los judíos?”. Tú lo dices, soy rey. (Mc 15,2)]?

## TIEMPO DE LA IGLESIA



Daríamos paso en esta catequesis al tercero de los bloques del curso de preparación para la confirmación: CREO EN LA IGLESIA. LOS FRUTOS. Tratándose de catequesis de adultos, los temas referidos a continuación nos introducen en la cuestión de la Iglesia, en la autoevaluación que hacemos de ella como miembros, en la experiencia que cada uno tenemos de ella en nuestra propia historia personal.

Es por eso que, como excepción, se puede comenzar por plantear curiosidades o preguntas en lugar de pedir el 100% de ellas a los catecúmenos. Así, empezamos sin más la catequesis sobre la Iglesia y los sacramentos.

Podemos a continuación hacer la pregunta abierta sobre del calendario actual, ¿en qué año estamos?, ¿desde cuándo contamos el tiempo con el dato de Jesucristo? Siguiendo con el tema, la división del día para la liturgia se explica con el “breviario”, el libro de horas que rezan los monjes y que divide la jornada. Las oraciones son: maitines [de noche], laudes [por la mañana], oficio de lecturas [da igual la hora]; horas menores que son tercia, sexta y nona [09’00 – 13’00 y 16’00 aprox.], vísperas [de noche] y completas [antes de dormir]. Regulan la vida monacal.

Otra pregunta es porqué se cobran ciertos servicios en las parroquias tal como la celebración de una boda o los papeles del despacho parroquial. Este asunto es largo y siempre surgen las dudas sobre dónde empieza lo justo y dónde la moral o inmoralidad. La Iglesia en España lleva buscando la autogestión de las parroquias desde los años noventa. Antes los obispos pagaban a sus curas pero llega un momento en que es insostenible. La Iglesia institucional que recibe dinero del Estado [se explica que no como privilegio sobre las demás confesiones (que también reciben cierta ayuda), sino en compensación por los servicios sociales con los que ella atiende necesidades que debería cubrir el propio Estado] que emplea mayoritariamente en el mantenimiento del patrimonio y



sostenimiento de proyectos generales. Ese dinero no llega al cura de a pie, que debe “trabajar para vivir” y una vida en la ejemplaridad. En teoría todos los curas viven igual pero en la práctica eso no se da. L@s religios@s no perciben nada por su trabajo [a menos que tengan un cargo diocesano] sino que se vive también del trabajo y puesto el dinero en común.

Las parroquias cobran ciertos servicios para cubrir gastos pero las tasas las marca el obispado correspondiente; luego cada uno hace lo que quiere al alza o a la baja. Debe haber un “órgano regulador” que es el consejo económico parroquial, por lo general obligatorio en cada parroquia para que se controle bien el uso del dinero, los gastos o inversiones. A nadie deja indiferente el tema de las cuotas, las entradas a los templos, etc, dado el carácter público de la Iglesia católica, especialmente con un carácter como el nuestro donde en seguida vemos derechos y pocos deberes.

**Advertencia:** esto da para tanto que seguro que siguen ríos de tinta pero las cuentas de la Iglesia son muy complejas de llevar y cuando se habla de dinero siempre hay disparidad de criterios. El diálogo está más que asegurado. Hermano capellán, prepárate para la batería de preguntas.

La frase que da título a la catequesis: “no creo en la Iglesia porque no creo en los curas” es en sí misma una señal de que la cuestión de creer o no creer puede estar mal enfocada, poniendo de este modo los motivos para creer (o no) en la ejemplaridad de los *curas*. Aquí el capellán puede dar testimonio de sí o de otros compañeros. Es una oportunidad de oro para introducir algo de la espiritualidad sacerdotal:

El sacerdote se descubre como pobre desde el concepto existencial de pobreza: *Contra ti solo peque, cometí la maldad que aborreces*, dice el salmo 50, con lo que es remedio contra el orgullo y puerta que nos puede dejar entrar en la *santa indiferencia* donde soy el mismo con más y con menos: *el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor* [prólogo del libro de Job]. Situados en esa humildad de la pobreza, el camino de la kénosis, el vaciamiento es tónica habitual en la vida del capellán: aceptar la humillación en el servicio.

## ORACIÓN FINAL

Dios y Señor.  
¿Qué has visto en nosotros  
para amarnos así y darte hasta el extremo?  
¿Qué para cambiar cruz por gloria?  
De barro nos hiciste,  
forjados por tus manos cariñosas,  
para que seamos continente de tu gracia  
para que nos vaciemos en los demás.  
Ayúdame, Señor, que soy frágil  
y porque obra tuya soy,  
que no pierda nunca tu humanidad,  
que nunca rompa la dignidad del barro.  
Amén.

